

Capítulo 26. El Renacimiento: De la cábala Luriana a la catástrofe shabetaica

Las raíces del Shabetaísmo: Luria y Vital • Shabtai Tzvi : el falso Mesías • Consecuencias para el mundo moderno

El cabalismo de Luria estableció un nuevo mito dentro del corazón del judaísmo, una nueva interpretación de la misión de los judíos que se afirmó sin cuestionamiento y que influenció directamente la forma de vida judía.

—Gershom Scholem, *Isaac Luria: Figura Central en el Misticismo Judío* (1976:13)

[Los shabetaístas] predicaron la doctrina de la existencia de esferas en las que ya no es posible llevar adelante el proceso del *ticún* [redención] por medio de actos piadosos; el Mal debe ser combatido con el mal.

—Gershom Scholem, *Las Grandes Tendencias de la Mística Judía* (1993[1974]:341)

En el capítulo anterior hemos visto el origen y desarrollo temprano del pensamiento cabalístico dentro de la comunidad judía a partir del siglo 12. En esa primera etapa, la cábala era sobre todo asunto de estudiosos y rabinos. Pero a partir del siglo 16 la cábala se convertiría en un fenómeno de masa, embadurnando toda la práctica y la consciencia del judaísmo,

desde los rincones más eruditos hasta los menos educados de la feligresía. Esa transformación fue obra de Moisés Cordovero, Isaac Luria, y Jaim y Shmuel Vital.

Aunque el nombre más reconocido en todo esto sea el de Luria, él no escribió prácticamente nada; Jaim Vital es quien compiló para la posteridad los discursos y hechos de su maestro, y la publicación de aquello corrió por cuenta de su hijo Shmuel. “Finalmente, la reorganización y edición que hizo Shmuel de las *Ocho Rejas* se convirtió en la presentación mejor conocida del pensamiento tanto de Vital como de Luria.” Constituyó un fulcro histórico. “Sus enseñanzas pronto dominaron la vida religiosa judía, y acarrearón muchos cambios en el ritual judío, algunos de los cuales continúan hasta el día presente.”¹ A partir de Luria, se cimentó de forma estable una nueva cosmovisión místico-mesiánica

La corriente principal del misticismo judío, desde finales del siglo 16 al tiempo presente, fluye de las explicaciones y expansiones del Zóhar que hicieron estos dos hombres [Luria y Vital] y que presentó Vital. El Zóhar mismo se ha venido leyendo como lo interpretaron Luria y Vital. —Lenowitz (1998:137)

Desde el siglo 16, pues, el judaísmo es luriano. ¿A qué se debió esta revolución?

Scholem ubica su causa en la debacle de la judería ibérica o ‘sefardí’ a finales del siglo 15. En ese momento histórico, los famosos ‘reyes católicos’ españoles Fernando e Isabel lanzaron una campaña de ‘purificación’ de su ‘España’ recién ‘unificada.’ Se habían consumado muchas conversiones forzadas en España en la etapa anterior, pero ahora estas no convencieron, y se persiguió inclusive a los católicos de

ascendencia judía. Esta campaña se colmó en 1492 con la expulsión masiva de la comunidad judía.

El prestigio de los sefardíes, prósperos y eruditos, había sido un faro anunciando la redención, alimentando en todas partes la añoranza de un futuro mejor. La expulsión cambiaría eso. “Esta gran agitación de una de las principales ramas del pueblo judío” fue una “catástrofe afectando toda esfera de vida judía,” pues tramó una gran derrota psicológica—un descalabro del espíritu, la esperanza, y la imaginación—.²

Pero la mente ha de sobrevivir. Cobrando vuelo de las cenizas, “empezó a gestionarse”—como fénix—“un renacimiento de ideas cabalísticas algunas generaciones luego de la expulsión de los judíos españoles en 1492.” Ese “revivir del pensamiento cabalístico fue de hecho una respuesta a la experiencia de exilio.”³ Con la redención social y política defraudada, hubo ahora un zambullido definitivo y duradero en la magia para parir con el dolor del exilio un nuevo anhelo: el de la redención *mística*—una que jamás pudiera ser negada por algún poder terrenal—. Se blandió así la ilusión del poder ocultista para urdir con ella una venganza metafísica.

Eso responde a una necesidad añeja. Véase, por ejemplo, el encanto de las religiones místicas y gnósticas del antiguo Mediterráneo, donde los paganos clase baja se refugiaban de la opresión grecorromana. Ahí las revelaciones secretas, celosamente guardadas para asombrar con ellas a los iniciados, incluían una teología para garantizar la vida eterna a los feligreses y negársela a los opresores (CAPÍTULO 23).

El poder místico de los oprimidos a menudo es así, menos político que ‘intelectual’ y ‘tecnológico’: es un *saber*

más sobre ‘lo que realmente sucede’ en el Universo y un poder manipular las fuerzas ocultas que determinan su curso sobrenatural. ‘Las naciones’ habían echado a los judíos nuevamente de sus casas pero su hogar más amplio, más profundo, y más eterno era *el cosmos*, y el rumbo de éste, con su conocimiento secreto, lo encausarían finalmente ellos, para lo cual adoptaron la alternativa supersticiosa que ya desde el siglo 12 tenían sobre la mesa: la cábala. Así la prédica de Luria y Vital, y el nuevo sistema de ideas que de ella resultó, se convirtió en el nuevo *mainstream*, uno que allanaría el camino de Shabtai Tzvi y el shabetaísmo.

Shabtai Tzvi fue un fenómeno nunca antes visto, y jamás repetido: ningún pretendiente al título de Mesías—en toda la historia del pueblo judío—ha tenido jamás el éxito de Tzvi. No puede invocarse el ejemplo de Jesús porque a él lo siguieron sobre todo gentiles, no judíos, mientras que a Tzvi lo aceptaron como Mesías enormes multitudes de judíos de Londres a Persia. Y más notable aun, quizá, que esa envergadura *mundial* del movimiento, es que haya desaparecido ya de la consciencia de los judíos modernos, como si no hubiera sucedido jamás, como si el trauma de la gran crisis psicológica sufrida cuando este Mesías *se convirtió al islam* hubiese borrado el episodio de la ‘memoria colectiva.’

Luego de su apostasía islámica, la mayoría de los seguidores de Tzvi se regresaron al judaísmo tradicional, pero una minoría de shabetaístas radicales se ocultó en la clandestinidad. Algunos adoptaron las formas externas de musulmanes, otros de cristianos, y otros conservaron una fachada de judíos. Todos continuaron planeando y conspirando

para la redención final, que en su ideología madura requería— como en el islam—¡abolir el judaísmo!

Abunda evidencia (capítulos que siguen) para sospechar que los shabetaístas clandestinos jugaron un papel importante asegurando el éxito del Holocausto, por lo cual es preciso ponerle atención al tema. Eso nos exige considerar primero las ideas de Isaac Luria y Jaim Vital, pues el shabetaísmo aparece como un desarrollo luriano.

Isaac Luria y Jaim Vital

“La influencia de los cabalistas y sus enseñanzas sobre la vida del judío común,” escribe Ira Robinson, “no sucedió por accidente.” Ya hemos visto por qué: la dominancia de la cábala se estableció cuando, aliados con la jerarquía católica, con la cual estaban bien conectados, una camarilla de judíos acomodados e influyentes persiguió violentamente a su competencia: la tradición racionalista, científica, y pro laboral que defendían maimonistas y caraítas (CAPÍTULO 25). Pero las ideas cabalísticas no empaparon inmediatamente, o no demasiado, la vida del judío común, pues eran esoterismos de los estudiosos. Eso cambió, explica Robinson, cuando “los cabalistas tomaron la decisión de involucrar a la comunidad general en su disciplina. Buena parte de su motivación derivaba, sin duda, de que se pensaba inminente ya la redención mesiánica.”⁴

Aquella expectativa era, nuevamente, consecuencia de la persecución.

...los desastres caídos sobre los judíos en países católicos del Mediterráneo recibieron interpretaciones teológicas que inflamaron las pasiones mesiánicas; las expulsiones, conversiones forzadas, y sufrimiento general de estos judíos fueron percibidos como augurios de los últimos días que precedían al Mesías. Los judíos expulsados de España y Portugal se congregaron ahora en Safed [norte de Israel], para estar a la mano cuando apareciera el Mesías, y para estar cerca de la tumba de [Shimón] bar Yojai. — Lenowitz (1998:126)

En la nueva cosmovisión mística, Safed, sede de la tumba de Shimón bar Yojai—autor del Zóhar según su ‘descubridor,’ Moisés de León (CAPÍTULO 25)—se convertía en una especie de ‘centro de energía’ o ‘atractor’ para el Mesías pronto a llegar. Para los congregados en Safed, “una implicación clara [del advenimiento del Mesías] era que ahora, como nunca antes, había una obligación de hacer públicos los secretos de la cábala que hasta el momento habían permanecido ocultos. El más prominente de los cabalistas de Safed que así pensaban fue Moisés Cordovero,” autor de *Pardes Rimomim*, un intento de sistematizar toda ese pensamiento que le ganó el epíteto de “el más grande teórico de la cábala.” Pero como ese trabajo no era muy accesible, escribió también *Or Ne'erav* a manera de introducción y divulgación para novatos: defendiendo la importancia de estudiar cábala y exhortando a todo judío a hacerlo.⁵ Fue en este contexto mesiánico de divulgación cabalística que Isaac Luria se estableció como sucesor de Cordovero.

Luria nace en Jerusalén en 1534. Tras la muerte de su padre, se va a Egipto a vivir con su adinerado tío, un

importante funcionario del Imperio Otomano. Ahí se educa en la tradición con maestros de primer orden. En sus veintes, comienza a estudiar el misticismo cabalista de Cordovero, y para 1570 se asienta en Safed en el círculo del maestro, una comunidad que Cordovero la habrá de ceder en herencia.

En su lecho de muerte Cordovero dijo a sus estudiantes que su sucesor sería quien viera una columna de nubes precediendo su féretro camino al cementerio; fue Isaac Luria quien lo vio. —Lenowitz (1998:127)

Recordemos que el Mesías estaba por llegar, y que Cordovero era el más importante maestro y líder de la cábala, cuya autoridad explicaba el sentido de la redención venidera. Entonces, ¿quién habría de ser el sucesor de Cordovero sino *el propio Mesías*? Aplicando esa lógica tan obvia, tanto Luria como su seguidor Jaim Vital se consideraron Mesías—pero Mesías, aclaremos, *del linaje de José*—.

¿Qué quiere decir?

Los dos Mesías: de José y de David

En tiempos macabeos (o hasmoneos) el Templo gobernaba al pueblo judío. El sacerdocio del Templo, tan “dado a helenizar la religión” (CAPÍTULO 22), ofendía sobremanera a los rabinos. Esto era un problema porque el concepto original de Mesías afirmaba ¡que el redentor sería un sacerdote! Entonces los rabinos innovaron la doctrina de los *dos Mesías*: uno sacerdote y el otro rey. Así podían “disminuir la autoridad independiente del sacerdote.”⁶

Cuando vinieron las derrotas militares contra los romanos la doctrina rabínica de los dos mesías mutó para afirmar que vendría primero un Mesías del linaje de José, que sería derrotado, y luego otro, del linaje de David, que vencería. “Esta doctrina permitió a los fariseos [rabinos] conservar su figura mesiánica—ahora en la forma del Mesías del linaje de David—fuera de alcance y libre de contaminación de las inevitabilidades naturales y políticas.” Es decir, siempre que un pretendiente mesiánico fracasara los rabinos podrían decir: ‘No era del linaje de David, sino de José.’⁷

La nueva doctrina preserva indefinidamente la esperanza de un Mesías victorioso, con un costo: socava el apoyo para cualquier pretendiente mesiánico. Pues si los rabinos juzgan siempre al pretendiente de turno como posible fracaso, “eso debilita el compromiso total al esfuerzo presente..., garantizando efectivamente el fracaso del movimiento.”⁸ Con todo y eso los judíos estuvieron a punto de vencer a Roma (INTRODUCCIÓN, CAPÍTULOS 22 y 23), por lo cual no puede menospreciarse esta contribución ideológica a la victoria romana.

Llegado “el final [de su vida, Luria] entendió que no sería el Mesías victorioso, premisa sobre la cual había basado toda su teología, y entonces reintrodujo la figura del mesías del linaje de José.” Sus estudiantes aceptaron esto, en especial después de su muerte. “Luria identificó a su discípulo más importante, R. Jaim Vital, como el Mesías que lo seguiría. Vital aceptó este papel, pero albergó dudas y recelos recurrentes a lo largo de su vida,” y al final se interpretó a sí mismo también como Mesías del linaje de José.⁹

Luria y Vital: magos

Jaim Vital, como dijimos, es el responsable de plasmar y transmitir la tradición luriana. Su trayectoria hasta encontrarse con Luria nos dibuja un poco el contexto de aquellos tiempos.

Desde edad temprana Vital estudió cábala, guiado por los escritos de Cordovero. Como era típico de aquel entonces, se interesó mucho en la cábala mágica (práctica) y también en magias paganas (ej. alquimia). Un día acudió a la lectura de las manos, y según reportó en su *Libro de Visiones* le anunciaron que por dos años y medio renunciaría al estudio de la Torá y luego de eso tendría que escoger entre el camino del Jardín del Edén y el camino de *Gehena* (perdición). “ ‘Y todo lo que me dijo se cumplió,’ ” afirma Vital, para quien Luria obviamente representaba el ‘Jardín del Edén.’¹⁰

Luego de estudiar magia pagana dos años y medio (cuando renunció al estudio de la Torá),

...escribió un compendio de alquimia y magia práctica, que más tarde vería como un error, si no una trasgresión. No obstante aquello, permaneció muy cercano a videntes de distintos tipos (de los que ven cosas en espejos, aceites, o agua; de los que se hacen preguntas en sueños y reciben respuestas; quirománticos) tanto en las comunidades judías como musulmanas, y a menudo los consultaba para que preguntaran cosas a las autoridades celestiales. Luego de su estancia con Luria en Safed... regresó a practicar la magia. —Lenowitz (1998:137)

Cualquier duda que albergara Vital sobre la validez ‘moral’ de la magia pagana no afectaba su confianza en la *eficacia material* de la misma. En esto no era idiosincrático

sino típico de su entorno: “La gente de Safed a menudo se servía de actos de magia, videntes, comunicaciones en sueños, y posesión espiritual.”¹¹ Y el ‘Jardín del Edén’ con Luria, de hecho, fue más de lo mismo, pues Isaac Luria era otro mago.

Lawrence Fine explica que Luria era para sus seguidores un “médico del alma.” Al estilo de un monje católico enclaustrado, predicaba que “sólo las armas de la piedad ascética son suficientes para limpiar el alma de la mugre que se le pega.” Ordenaba “rituales muy detallados de penitencia,” y solo aquellos “discípulos... completamente puros y merecedores”—los que purgaban con aquellos rituales ascéticos los pecados que Luria con un vistazo les descubría—tenían derecho a su enseñanza esotérica sobre el origen, funcionamiento, y destino final del Universo.¹²

Su principal técnica para diagnosticar la salud del alma parece haber sido “su capacidad de discernir e interpretar el significado de letras hebreas visibles en la frente de un individuo,” un proceso creativo que aprovechaba las ranuras dibujadas por la edad sobre la piel.

[Es] una variación del arte medieval conocido como metoposcopia... [que] se contaba entre las numerosas artes divinadoras o mánticas..., similares a las artes de la quiromancia (lectura de las manos) y la fisiognomía (interpretación de la forma y contorno de otras partes del cuerpo, especialmente la cara). Al igual que estas otras ‘ciencias,’ la metoposcopia se utilizaba para juzgar el carácter y personalidad de una persona, y en muchos casos para predecir su futuro. —Fine (1986:81-82)

Se trata de una superstición ‘gitana’ para la cual son ideales un paciente sugestionable y un experto hábil y carismático. “Como la quiromancia, la metoposcopia... está asociada con nociones astrológicas.”¹³

¿De dónde venía todo esto?

“La base teórica para reconocer letras en la frente,” explica Fine, se llama *hojmat ha-parzuf*, y se remonta a un “conjunto de creencias cabalísticas sobre la relación entre el lenguaje y la creación entera” tomadas del *Sefer Yetsirá* o *Libro de la Creación*, parte del corpus *merkabá* (CAPÍTULO 25).¹⁴ Luria combinaba la doctrina de Abulafia sobre las letras del alfabeto hebreo en tal que ‘partículas fundamentales’ con una tradición de las *hejalot*,* donde la dignidad del aspirante místico para recibir sabiduría secreta se evalúa “según criterios fisionómicos y quirománticos” robados de la cultura helénica, mismos que “nada tienen que ver con la jerarquía moral o social.”¹⁵

Su arte era muy preciso: las letras en la frente, le decía a su gente, delataban cuántas veces habían hecho los rituales que recetaba, y si los hacían mal, eso también podía verse, según él.¹⁶ Con suficiente carisma y aplomo, y un público crédulo, supersticioso, y respetuoso, estas técnicas dan buen resultado, y se vuelven siempre más asombrosas en los relatos posteriores de los seguidores.

Para darnos una idea del pasmo de la feligresía luriana, de su completo abandono de cualquier facultad escéptica o

* Tanto la doctrina de Abulafia como el contenido del corpus *merkabá*, y en particular la literatura de las *hejalot*, son tratados en el CAPÍTULO 25.

racional, basta con la siguiente anécdota, atribuida a un seguidor de Isaac Luria:

“En la víspera de Sabbat nuestro Maestro [Luria] nos llevaba a los campos de Safed, vestido en ropas blancas y cantando para dar la bienvenida a la Reina de Sabbat, la *Shejiná*,[†] nuestra esposa, la madre y hermana de ellos. El Arí [Luria] nos ordenaba cerrar los ojos, decía, porque de otra manera nos confundiría la mezcla de almas y de los justos elevándose en ese momento del cementerio y las almas que descendían para ser almas adicionales para Israel en Sabbat, como parvadas que suben y bajan entrelazadas. Mientras cantábamos ‘Vengan, mis amados, a saludar a la novia,’ el Maestro nos preguntó, ‘Amigos, ¿quieren venir conmigo a Jerusalén antes de Sabbat para que podamos celebrarlo ahí? Ahora podremos ser puros. Ahora Jerusalén puede ser restaurada. Ahora es el momento de la redención.’ Sucede que Jerusalén estaba a más de dos días de camino de Safed, y algunos de los otros alumnos contestaron: ‘Deje primero que le digamos a nuestras esposas, para que no se preocupen por nosotros.’ Y entonces el Maestro lloró, ‘Ah, pero qué bien demora el Adversario el día de la Redención de Israel. Nunca ha habido un mejor momento para la Redención, y si ustedes hubiesen todos clamado con voz alegre, ‘¡Sí! ¡Ahora!’ entonces el templo habría sido construido en ese instante y todo Israel hubiese entrado. Pero el momento ha pasado e Israel queda exiliado nuevamente.’ Y cuando los compañeros oyeron esto,

[†] Concepto cabalístico: la presencia divina de Dios, que representa los atributos femeninos de Dios.

se arrepintieron de lo que habían hecho. Pero nada podía hacerse.” —citado en Lenowitz (1998:136)

Los seguidores de Luria aceptaban de su maestro una cosmovisión donde el fin glorioso del Universo dependía de consentir de súbito a una marcha de dos días hasta Jerusalén sin avisarle siquiera a sus esposas. Luego de fallar a esta prueba enteramente absurda (y sin duda hubo muchas otras parecidas) Luria los chantajeaba moralmente (pues le habían ‘fallado’). Así los doblegaba y los sumergía dóciles en profundidades cada vez más hondas de credulidad. De paso, les endilgaba la culpa de que él no alcanzara a ser el Mesías redentor.

Por otro lado, Luria los hacía sentirse poderosos por estar en su círculo íntimo, y les hacía creer que consumaban hazañas vedadas a los simples mortales. Por ejemplo: “Luria y Vital y sus estudiantes realizaban actos de unirse con los muertos santos en sus tumbas para establecer comunicación entre su mundo y los muertos del Paraíso.”¹⁷ Especialmente asombroso es que Luria se comunicara con almas de rabinos que jamás existieron, pues fueron inventados por Moisés de León (ver CAPÍTULO 25).

Sin duda en parte porque deseaban participar en aquellos prodigios, los discípulos se acomodaban a las excentricidades del maestro (que no eran pocas). Jaim Vital lo describe así:

“Sabía cómo hacer que un alma futura apareciera delante de él, así como el alma de una persona en vida o fallecida, de entre los primeros sabios y también de los de eras tardías. Podía preguntarles lo que quería concerniendo el conocimiento del futuro y

los misterios secretos de la Torá. El profeta Elías, bendita sea su memoria, también se le aparecía y le enseñaba. También podía reconocer las letras en la frente y [era hábil en] la ciencia de la fisionomía, así como [reconociendo] las luces que están sobre la piel y el cuerpo de un individuo. [También era hábil reconociendo] las luces en el cabello, el cantar de las aves, y el lenguaje de los árboles y plantas. [Entendía] inclusive el idioma de las cosas inanimadas... [Conocía] el lenguaje de la vela encendida y del carbón ardiente; era capaz de ver ángeles que anunciaban todas las proclamaciones [desde lo alto], como bien se sabe, y conversar con ellos. Su conocimiento era experto conociendo todas las plantas y los remedios verdaderos [que proporcionaban]. Hay muchas otras cosas parecidas que no pueden ser relatadas.” —citado en Fine (1986:82-83)

Imagine sentado en su sala a un hombre que dice ser el ‘Mesías.’ Y no se queda ahí, sino que discurre felizmente con ángeles, conjura al profeta Elías, presencia almas *futuras*, habla con animales, piedras, y plantas, lee la fortuna en un carbón ardiente, y diagnostica el espíritu con letras hebreas que descubre en las frentes. ¿Qué hace Usted? ¿Lo declara ahí mismo un genio religioso? ¿O llama al médico? Yo creo que haría lo segundo. Y creo que harían lo mismo la gran mayoría de quienes hoy, sin saber mucho sobre aquel hombre, aceptan—por tradición—que Luria fue un genio.

Moisés Maimónides, siguiendo al profeta Moisés, habría acusado a Luria de practicar las peores charlatanerías paganas, o lo habría compadecido por su locura, como hizo con el ‘mesías’ yemenita (CAPÍTULO 25). Si mis lectores simpatizan

con esa posición es porque crecieron en un universo social e intelectual *racionalista y científico*. Los seguidores de Isaac Luria, por contraste, se habían criado en un mar de supersticiones llamado *cábala*, uno que ahora, gracias al trabajo de Luria y Vital, culminando el esfuerzo de divulgación de Cordovero, se ensanchó y se convirtió en un gran océano que inundó con su cosmovisión toda la cotidianeidad judía.

La cosmovisión de Luria

En el pensamiento cabalístico hay 10 *sefirot* o ‘emanaciones divinas.’ Moisés Cordovero, maestro de Luria, enseñaba que “cada uno de los *sefirot* podía ser perfeccionado, restaurado, rectificado (*ticún*) por actos humanos y pensamientos a la luz de lo que cada *sefirá* revela. Nuestras acciones humanas en el bajo mundo afectan y perfeccionan los altos mundos en un mismo patrón.”¹⁸ Es decir que en el sistema mágico del Zóhar, los actos de los hombres tienen poder sobre las fuerzas sobrenaturales. Es el modelo del paganismo, donde los sacrificios y rituales se hacen para manipular a ‘dioses’ y ‘demonios’ que influyen en la Tierra.

El Zóhar ve cada acto humano como teniendo importancia cósmica de tal suerte que cuando los humanos hacen *mitzvot* [cumplen mandamientos], rezan y estudian la Torá, y observan los festivales del año calendario, ayudan a unir los *sefirot*, las diez emanaciones de lo Divino, y restauran al mundo a su estado prístino, poniendo fin a todas las divisiones para que la existencia se una a Dios. Las acciones humanas que contribuyen al *ticún* [restauración] del mundo sobrenatural causan que un efluvio divino fluya hasta la tierra... radiando dicha por todo el sistema

sefirótico. La *Shejiná* permite que llegue a todas las áreas de la existencia hasta las criaturas más bajas.
—Rosenthal (2005:223)

La innovación de Luria fue partir de esta estructura para asimilar todo el Universo a la experiencia judía, interpretando la Existencia misma como un *exilio de lo divino*.

La teoría luriana dice así (más o menos). Dios es Todo, y es Infinito, pero el mundo no es Dios, por lo cual la existencia de nuestro mundo solo puede explicarse como resultado de que Dios se ‘exilie’ (*tsimtsum*) de un punto infinitesimal donde sucede lo que nosotros conocemos como la Existencia. Ese punto “ya no es Dios pero tampoco está vacío; permanece un residuo de divinidad en el espacio primordial, así como el sabor y aroma del aceite perduran en una botella luego de verterlo. Las trazas de divinidad contienen el potencial para el desarrollo del Universo.” Todas las ‘vasijas’ que Dios utilizó para verter su luz y con ellas realizar el acto de Creación se rompieron en mil pedazos cuando se llenaron de luz divina. En consecuencia, “nada estaba en su lugar; todo estaba en exilio.” El proceso de *ticún* o restauración es el de regresar todo ‘a su lugar,’ y es un proceso que “requiere de acciones espirituales individuales.”¹⁹ El pueblo de Israel ha sido dispersado en el exilio terrenal (*galut*) para reunir y purificar las chispas divinas de las almas de “los exaltados” que se mezclaron con las almas de “los bajos” cuando *Adán Kadmon*, el hombre primordial, cometió el pecado original.²⁰

(No se angustien mis lectores; yo tampoco entiendo.)

Toda esta estructura teológica se irguió para resolver el famoso problema de la *teodicea* que confronta siempre el

monoteísmo ético: ¿acaso, si el Universo es un lugar tan malo, puede defenderse que su Creador sea bueno? ¿Cómo defender a Dios?

No andará demasiado lejos quien busque la motivación judía para defender a la deidad: la Ley que entregó a través de Moisés es realmente bella. Pero hojeando un poco más en la Biblia Hebrea encontramos también, sin embargo, acusaciones severas, desglosadas con sublime poesía, por ejemplo, en el *Libro de Job*, donde la arbitrariedad del sufrimiento humano, que arrasa contra muchos buenos, es elocuentemente denunciada de cara a Dios. Y los dos temas se combinan. Pues es precisamente por haber sido ‘bendecidos’ con la responsabilidad de defender la ética y la justicia en un mundo que las mal conoce, que los judíos, en particular, sufren a menudo las peores consecuencias. Y para el resto del mundo hay también hartos sufrimientos, porque los enemigos de los judíos buscan oprimir a la gente común dondequiera que esté. ¿Puede absolverse al Creador cuando el Universo en que tantos inocentes sufren es, finalmente, *Su* diseño? La pregunta se agudizó a la postre de 1492. Hicieron entonces gran eco, en la corte de la tradición hebrea, los taconazos del abogado defensor Isaac Luria.

¿Y cómo defendió al Creador?

Luria “justificó el sufrimiento de sus contemporáneos hablando de un tiempo futuro en el que cada alma regresaría del exilio a gozar de las felicidades del milenio.” Pero no solo proyectó un tiempo solaz hacia adelante sino que buscó causas en el pasado para explicar los sufrimientos presentes, de manera que todo fuera culpa de la gente y nunca de Dios. Le dio así un gran auge a la doctrina cabalística de

‘metempsicosis,’ o de la *trasmigración de las almas en ciclos de muerte y reencarnación*. Luria afirmó que las vidas desgraciadas eran consecuencia de pecados en vidas anteriores, y que había una gran cadena de trasmigración de almas, morando éstas primero en piedras y tal, subiendo por formas cada vez más conscientes y perfectas, hasta terminar en judíos. El proceso de depuración del alma se llama *gilgulim*. “Al atribuir las desigualdades, desventuras, y horrores de la vida a las fallas de existencias previas, Luria reafirmó la creencia en la bondad y justicia de Dios.”²¹

Estas ideas pudieran parecer tiradas del hinduismo o budismo. Pero la cábala es un desarrollo del paganismo *greco-egipcio* y del *neoplatonismo* (CAPÍTULO 25), por lo cual es más relevante que la metempsicosis o reencarnación fuera una tradición de Epédocles, Platón, Plotino, y los neoplatónicos, y que nuevamente esto saliera del *orfismo*.²² Los judíos habían rechazado aquella religión misteriosa en el siglo 1 cuando Pablo de Tarso, dirigiendo una guerra política romana, disfrazó el orfismo de judaísmo (CAPÍTULO 23). Pero Roma ahora colmaba su victoria política con la postergada victoria ideológica. “Desde la perspectiva del perseguido,” como bien dice José Faur (y como también quiso explicar George Orwell), “la victoria final del opresor no se determina en el campo de batalla sino cuando el perseguido ya no se queja para unirse al canto de su persecutor.”²³

A partir de aquí los judíos comenzaron a interpretar sus infortunios, no precisamente como castigos divinos, sino más bien como consecuencia *mecánica*—obedeciendo las leyes místicas que organizan al Universo—de los pecados que habían cometido en vidas pasadas.

La concepción de leyes morales causales que atraviesan las generaciones produce un determinismo completo y ‘justo’ que, en el budismo, permite a Dios esfumarse del todo. En la teoría de Luria sucede casi lo mismo, pues Dios ahí se exilia del Universo, y la deidad esquivada su responsabilidad con su impotencia. El Universo, en la visión de Luria, es un gran mecanismo mediante el cual Dios mismo lucha contra el mal. Y necesita la ayuda de los judíos. Ellos le asisten siendo puros y disciplinados, pues observar los mandamientos es influir mágicamente en los desarrollos celestiales. Cuando hayan hecho esto lo suficiente, la unidad cósmica será restaurada. *Los judíos salvarán a Dios*. Según Luria faltaba poco: “La conclusión de Luria fue que el pueblo judío, al sufrir un exilio de 1500 años, había casi completado el proceso de *ticún*.”²⁴

Claro que hay una contradicción interna muy básica, irresoluble, en la teoría de Luria. Si la recompensa más grande por haber sido ético en vidas pasadas es reencarnar en un cuerpo judío, y si los sufrimientos que padecemos son consecuencia de pecados cometidos en vidas pasadas, ¿cómo entonces son los judíos quienes siempre sufren los mayores castigos? Es notable que semejante absurdo—tan obvio—no vejara la aceptación de la teoría, y demuestra que la principal motivación teórica era disculpar y defender *a Dios*. (Los judíos religiosos realmente lo aman.)

La transformación de la expectativa mesiánica

Antes de Luria no se discutía el mesianismo en la corriente mística judía: “En sus detallados estudios del antiguo misticismo judío, mismo que floreciera del siglo 2 al 7 EC [lo que hemos llamado aquí el ‘corpus *merkabá*’ – FGW], Scholem

no encontró ningún elemento mesiánico.” Esto encaja bien con la hipótesis que atribuye la autoría del corpus *merkabá* no a los antiguos rabinos sino a los sacerdotes, pues ellos eran colaboradores romanos, y ningún interés tenían en fomentar ideas revolucionarias como la llegada de un libertador llamado ‘Mesías’ (CAPÍTULO 25). “Cuando nuevas escuelas [cabalistas] de misticismo judío comenzaron a desarrollarse en la Europa medieval en el siglo 12, no incluían el elemento mesiánico entre sus temas centrales,” pues continuaban el sesgo del corpus *merkabá* sobre el cual se basaban. Pero los nuevos místicos cabalistas eran *rabinos*, y el rabinismo es mesiánico. O sea que estos nuevos místicos no *negaban* la redención mesiánica; simplemente se interesaban más en el origen del universo que en su fin, y más en cortes celestiales y comunicación divina que en asuntos mundanos de revolución política. Por su parte, “el mesianismo no utilizaba símbolos o especulaciones místicas.”²⁵ El tremendo impacto de Isaac Luria se debió en parte a la forma original como combinó por primera vez vertientes místicas y mesiánicas, y al giro que le dio a la concepción del *proceso* mesiánico.

“[El] esfuerzo histórico comunitario o nacional para apoyar la redención,” explica Joseph Dan, “es la esencia de la actividad mesiánica.”²⁶ Como vimos, en la antigüedad el mesianismo era cabalmente concreto y político: el Mesías, al frente de una masa judía, doblegaría a Roma (INTRODUCCIÓN y CAPÍTULO 23). Así lo entendía todavía Moisés Maimónides en el Medioevo: “De las profecías de Daniel e Isaías y las opiniones de nuestros sabios,” escribió, “está claro que el advenimiento del Mesías será algún tiempo después de la expansión universal de los imperios romano e islámico.” El Mesías liberará a los

judíos de estos opresores y al resto del mundo también. “Con el reporte de su llegada bastará para sembrar el terror en los corazones de todos los reyes del mundo,” anuncia Maimónides, “y sus reinos caerán, ni siquiera podrán hacerle la guerra o rebelársele. Tampoco lo calumniarán o difamarán, pues los milagros que actuará los espantarán al silencio... Matará a quien quiera, ninguno [que se le oponga] se escapará o se salvará... La revolución y la guerra, del Este al Oeste, no cesarán al comienzo de la era mesiánica, sino hasta terminadas las guerras de Gog y Magog, como lo indicó Ezequiel.”²⁷

Hay que apuntar, sin embargo, la diferencia entre el contexto de la expectativa mesiánica en el mundo antiguo del Imperio Romano y en el mundo medieval.

En el siglo primero los judíos eran una gran potencia política y tenían razón de pensar que podían vencer a los romanos; era natural anticipar inminente la era mesiánica. Por lo mismo, a la mitad de la ‘Segunda Guerra Judía,’ en el contexto de las sorprendentes victorias militares del patriota judío Simón bar Kosiba, muchos lo llamaron Mesías. Los racionalistas como Maimónides, influenciados por esta tradición, anticipaban una victoria *política* y por ende consideraban que el mundo no termina con la era mesiánica. Al contrario: consideraban que “las circunstancias físicas” para el cumplimiento de la Ley, a partir del Mesías, serían mejores, y que en aquel tiempo “los hombres podrán buscar a Dios con relativa tranquilidad.”²⁸

No obstante estas opiniones, el esfuerzo proselitista judío había terminado. Luego de las enormes derrotas de los siglos 1 y 2, cuando millones de judíos fueron asesinados en guerras genocidas, el Imperio Romano había logrado imponer

pena de muerte a los conversos al judaísmo, y los rabinos decidieron dejar de convertir. En las condiciones de minoría exiliada que ahora padecían los judíos en todas partes, sometidos a la semi esclavitud por el poderío de cristianos y musulmanes, se volvió difícil imaginar que estuvieran a punto de alcanzar una victoria política universal. Y la catástrofe de *al-Sefarad* en 1492, la expulsión y conversión forzada de la comunidad judía más poderosa y prestigiada, fue un golpe psicológico que volvió aún más difícil imaginar que los judíos pudiesen liberar al mundo entero. En ese contexto, la prédica de Luria—que imagina un Mesías cuya redención no es política sino *mística* y que (como Cristo al regresar) le pone fin al mundo—fue instantánea y universalmente popular.

En un gran salto de la imaginación religiosa, Luria hizo posible que los judíos trascendieran su reciente experiencia de catástrofe al proponer una catástrofe primordial—*tsimtsum*—en la cual el Ser Divino se había quebrado en una infinidad de pedazos. Estos ‘añicos’ eran la materia de la creación. El propósito de la creación, esta quebrazón de Dios, era nada menos que... “destruir el principio del mal desde dentro.” Tras la quebrazón divina, cae la responsabilidad no sobre un solo Mesías, sino sobre el pueblo judío entero, de consumir gradualmente la restauración cósmica y del Ser de Dios mismo, la reunión de los añicos—un proceso de redención llamado *ticún olam*. El Mesías vendrá cuando el trabajo de los judíos haya tenido éxito, lo cual será por medio del estudio fiel de la Torá, el apego a la Ley, y el cumplimiento de obras de justicia. —Caroll (2001:387-88)

Luria reafirmó la posición de los judíos en el centro del cosmos y les hizo sentir que la redención universal—que a

pesar de todo seguía dependiendo de ellos—era inminente. Pero, al igual que Pablo de Tarso, redujo el mesianismo judío a la psicología—ampliándolo, empero, en otro sentido, un sentido mágico, pues el esfuerzo individual no compra aquí una redención personal sino contribuye a una redención *cósmica*, universal—. ²⁹

Antes se pensaba que la intervención mesiánica sería una decisión unilateral de Dios, sin que las actividades de los hombres pudieran afectar el momento escogido. ³⁰ En la cosmovisión luriana, “el hombre es capaz de influenciar los procesos divinos en la medida en que el estatus de los poderes divinos depende de él, y por lo tanto tiene el poder de apresurar la llegada de la redención.” Esto—obsérvese bien—es una consecuencia lógica de la orientación supersticiosa/ocultista *pagana* que busca manipular las leyes místicas/‘físicas’ para afectar el funcionamiento del Universo a través de su control mágico sobre los personalidades y fuerzas divinas. Los mandamientos, para Luria, son *herramientas ocultistas*—‘encantaciones’ y ‘conjuros’—que permiten al hombre “participar, e inclusive dominar, los desarrollos místicos que ocurren en los poderes divinos y encausar los tiempos mesiánicos.” ³¹

Puede debatirse si la revolución luriana realmente tiene el poder de acercar la llegada del Mesías. Lo que no está en duda es que preparó la llegada del *falso* Mesías.

Shabtai Tzvi* : falso Mesías

¿Cómo se identifica al Mesías? Comencemos por escrutar la opinión de Moisés Maimónides.

Cuando los judíos yemenitas le preguntaron a Maimónides si debieran hacerle caso a uno de ellos que se arrogaba el título, él contestó: “no tengo la menor duda de que está loco, y una persona enferma no debe ser regañada o reprochada por una enfermedad de la que no tiene la culpa.” Aquel pobre hombre “ha perdido el juicio[, e]n mi opinión, [o sea que] para el bien de ustedes y el suyo propio lo más recomendable es que lo encadenen por un rato, hasta que los gentiles entiendan que es un demente.” ³²

Al parecer el presunto ‘Mesías’ en Yemen era un hombre ordinario, “conocido por su humildad y un poco de sabiduría.” Qué absurdo, exclamó Maimónides, que tan menguada distinción lo pudiese calificar para el título de Mesías. En su opinión el enviado del Señor debía ser “un muy eminente profeta, más ilustre que todos los profetas después de Moisés”—es decir, un hombre de gran conocimiento—. Por lo tanto, “si no confiamos en las pretensiones proféticas de un hombre que no sobresale en sabiduría, mucho menos habremos de tomarnos en serio las pretensiones de un ignorante que dice

* Jamás he visto tantas formas diferentes de escribir un nombre. El primer nombre se escribe, Shabbatai, Shabbetai, Shabbathai, Shabtai, Sabbetai, Shabbetai; y el apellido, Tzvi, Zvi, Sebí, Seví, Zeví, Svi, Tsebí... Las distintas formas del nombre pueden ir con distintas formas del apellido. Tuve que escoger uno.

ser el Mesías.” Cita *Deuteronomio* 18 para recordarle a sus lectores que un falso profeta tiene condena de muerte; por ende, con respecto al impostor yemenita, “¿Qué mejor evidencia de su mendacidad que sus pretensiones de ser el Mesías?” En la opinión de Maimónides el verdadero redentor no se anunciará como tal, pues “En verdad, ¿quién se arrogaría esta distinción a menos que quisiera hacer el ridículo?”³³

Pero a Shabtai Tzvi, en el siglo 17, no le dio tanto miedo hacer el ridículo.

Shabtai Tzvi nació en Esmirna [Turquía] en 1626. En 1648 se proclamó el Mesías, pero se mofaron de él. Tres años después la comunidad judía lo declaró *persona non grata*. Pero en 1665 Natán de Gaza, un joven rabino entrenado en las escuelas talmúdicas de Jerusalén, se convenció por medio de una visión que Shabtai Tzvi era el Mesías. [Natán] convenció al rejego Shabtai de su destino mesiánico y de ahí en adelante diseminó la tremenda noticia por toda la diáspora. El movimiento se extendió a comunidades judías en Yemen, Persia, y el Oriente, y en el Occidente hasta Inglaterra, Holanda, Rusia, y Polonia. —Davies (1976:530)

No se había visto nunca, *jamás*, cosa igual.

A pesar de este éxito mesiánico sin precedente la distinción de Shabtai Tzvi era tan pobre como la del falso Mesías yemenita que Maimónides había ridiculizado. Gershom Scholem escribe que “sus cualidades intelectuales... no eran en modo alguno excepcionales. No dejó escritos y, lo que es más importante, no se le atribuye ninguna frase, epigrama, o dicho inolvidables. Como cabalista y erudito no parece haberse elevado por encima de la media.”³⁴

Apenas empezamos. Shabtai Tzi estaba, si acaso, más loco que su predecesor en Yemen. Scholem apunta que se han mencionado los términos ‘paranoia’ e ‘histeria’ pero él prefiere ‘maniaco depresivo.’ Sin duda que Tzvi alternaba entre periodos de euforia y depresión, pero dejarlo así sería un insulto para muchos maniaco depresivos, que si bien son presa de periodos de gran actividad y entusiasmo no se jactan de ser el Mesías. Además, “Tzvi, el asceta y devoto cabalista, se siente impulsado, bajo la influencia de su entusiasmo maniaco, a perpetrar actos que van en contra de la ley religiosa.” No se trataba aquí de un sesgo racionalista para proponer reformas en base a argumentos históricos, sino de un arrebató hedónico a violar lo sagrado—incluidas sendas transgresiones sexuales—que después lo sumía en profunda vergüenza y duda cuando descendía de su euforia.³⁵ Bien merece nuestra compasión.

¿Pero cómo explicar la forma específica, *antinómica* (deliberadamente pecaminosa) de sus arrebatos?

Lo primero es entender que a partir de la cábala había en el judaísmo un nuevo estándar. “[U]na de las ideas más revolucionarias promovidas por la nueva ideología [cabalística],” comenta Faur, “era que la ley judía debía subordinarse a otra forma de espiritualidad, aun superior,” misma que de ahora en adelante decidiría el verdadero o más profundo sentido de la Ley.³⁶ Ese sentido más profundo buscaba ser original, pues el ocultismo no se sostiene repitiendo lo que la gente ya entiende, sino revelando ‘asombros’ en secreto. En estas corrientes se había educado Tzvi. Aunque no se había educado tanto. Este cabalista, explica Scholem, “leyó en su juventud sólo el Zóhar y el libro *Kaná*.”³⁷

Aquí la influencia más consecuente: el libro *Kaná* “contiene una combinación de devoción piadosa y reverencia mística por la *halajá* [ley judía], junto con *una crítica velada pero a veces muy radical de sus preceptos*, que más tarde fue personificada de alguna manera por Shabtai Tzvi” (énfasis mío).³⁸ Ese mensaje de condena a la ley judía puede verse desde el principio, en el trabajo de los primeros cabalistas y su texto supremo: el Zóhar.

La Mishná—la más alta autoridad en la ley judía—fue identificada con ‘la oscuridad.’ Uno de los padres del nuevo misticismo declaró: ‘la oscuridad es la Mishná.’ Igualmente el Zóhar declara sobre Moisés que su ‘sepulcro es la Mishná.’ Cualquiera que sea el significado esotérico de estos pasajes, ¿cómo difieren—en el contexto semántico de la España cristiana [donde se compuso el Zóhar]—del dogma [cristiano] básico y tan repetido de que la vieja Ley estaba muerta y era mortífera? —Faur (1997:50)

El Zóhar afirma que “antes de lograr la santidad uno habrá de descender al reino del mal,” explica Eliot Wolfson. “Hay una conexión clara... entre esta tesis y la idea desarrollada más tarde en la teología shabetaica sobre la base de las enseñanzas de Isaac Luria concerniendo el necesario descenso dentro de las envolturas demoniacas.”³⁹ Aquel desprendimiento del Zóhar de cualquier rigor exegético para despreciar el texto e ‘interpretar’ la Torá con total libertad fantasiosa (CAPÍTULO 25), en combinación con sus paradójicas enseñanzas sobre el mal, podía deslizar a una mente desequilibrada—influenciada por la doctrina luriana—hacia el profundo ‘misterio’ de una posición más radical: que el ‘verdadero sentido’ de la Torá—el secreto asombroso a ser

revelado solo a mentes bien empapadas de estudios cabalistas—era lo *opuesto* del texto literal: *la santidad era el pecado*. Esta locura se apoderaba de Tzvi en sus episodios de euforia.

Natán de Gaza

Siendo un obvio enfermo mental, cuando Tzvi primero se anunció nadie le hizo caso. ¿Cómo entonces fue después reconocido como Mesías por grandes multitudes en todo el mundo judío? Esto fue posible porque lo proclamó Natán de Gaza, un hombre que ya tenía prestigio de profeta. Con esta respuesta, empero, proliferan nuevas preguntas, pues Natán también padecía alucinaciones severas, cosa que él mismo relató en una carta.

Dice así:

“Cuando cumplí 20 años, comencé a estudiar el Zóhar y algunos escritos lurianos. Pero aquel que se purifica a sí mismo recibe ayuda del Cielo, por lo que Él me envió a algunos de sus ángeles sagrados y espíritus benditos y me reveló muchos de los misterios de la Torá. Ese mismo año, habiendo sido estimulada mi fuerza por las visiones de los ángeles y de las almas benditas, realicé un largo ayuno en la semana posterior a la fiesta de *Purim*. Habiéndome encerrado en un cuarto completamente aislado, en pureza y santidad, y después de haber finalizado la oración matinal en medio de muchas lágrimas, se me apareció el espíritu, se me pusieron los pelos de punta, mis rodillas temblaron y vi la *merkabá*, tuve visiones de Dios durante todo el día y toda la noche, y me fue concedida la verdadera profecía como a cualquier otro

profeta, cuando la voz me habló y comenzó con estas palabras: “¡Así habla el Señor!” y mi corazón percibí con absoluta claridad a quién estaba dirigida mi profecía, y hasta ese día jamás había tenido una visión tan importante, pero ella permaneció oculta en mi corazón hasta que el propio Redentor [Tzvi] se me reveló en Gaza y se proclamó el Mesías; solo entonces el ángel permitió que yo proclamase lo que había visto.” —citado en Scholem (1993[1974]:320-21)

De hecho Shabtai Tzvi no fue a Gaza para proclamarse Mesías sino para ver si Natán, en tanto que “médico del alma,” podía darle “una cura para su psicosis,” pues Tzvi se preocupaba del estado de su propia mente. Cuando se conocieron, Natán se convirtió “al mismo tiempo [en] el Juan Bautista y el Pablo [de Tarso] del nuevo Mesías.” Con originalidad, aquellos arrebatos “absurdos, extraños, y sacrílegos” de Shabtai Tzvi fueron elevados por Natán “al rango de un ‘acto sagrado’ en el cual se manifiesta una realidad sublime: el estado del ‘nuevo mundo del *ticún*,’ ” es decir, de la redención.⁴⁰

No sorprende que Tzvi, cuyos estados de euforia lo convencían—mientras duraban—de su misión mesiánica, se refugiara en la interpretación de su ‘profeta.’ Pero, nuevamente: ¿cómo explicar que multitudes de judíos le hicieran caso a Natán?

La respuesta, me parece, es que la transformación cabalística del judaísmo operada por Isaac Luria había empapado el mundo judío de superstición a tal grado que cualquier alucinación se convertía en profecía. Cómo la cábala afirma que el ‘verdadero’ sentido de la Torá no solo no es el aparente, sino que el sentido ‘profundo’ no tiene ningún

vínculo necesario con la superficie del texto, esta ecología mental admitía de las interpretaciones más sorprendentes y paradójicas. Un Mesías que viola felizmente la Ley en arrebatos hedónicos era el colmo de asombro y paradoja. Faltaba nada más que pregonara esta idea alguien de suficiente renombre: *Natán*, quien, como lo hiciera Luria en su tiempo, se había prestigiado mucho con sus alucinaciones.

Es decir que la nueva orientación supersticiosa de los judíos—misma que Maimónides y sus seguidores habían combatido sin éxito—llegaba ahora a su apogeo. “Cuando un reconocido profeta [Natán] interpretó aquel reclamo [mesiánico] a la luz de las expectativas lurianas cabalísticas que cundían en todas partes,” explica W.D. Davies, “nació un nuevo movimiento. Los judíos se convencieron de que el *ticún* final o la restauración había comenzado.”⁴¹ En 1665 muchos “abandonaron sus empleos, anticipando el día en que comenzaría el reino mesiánico de Tzvi.”⁴² Aquello “resultó en extendidos ritos de arrepentimiento, expresados con ayunos y mortificaciones, extraordinario entusiasmo, [y reportes de] visiones y milagros. ...[A]lgunos seguidores de Shabtai Tzvi murieron en sus ayunos.”⁴³

Para poder descansar sin remordimiento sobre la tradición cabalista toda la responsabilidad por esta catástrofe, basta con echar un vistazo a la regularidad con la que han aparecido falsos Mesías en la historia judía. En su *Epístola a Yemen*, por ejemplo, Maimónides hace un recuento de los casos que él conocía y deja claro que en cada generación algún demente en alguna parte dice ser el Mesías. Pero deja claro, también, que el éxito de estas jactancias era limitado.⁴⁴ Por lo tanto tiene sentido que la diferencia crucial, en el caso de

Shabtai Tzvi, fuera la revolución luriana que había fusionado al mesianismo con el cabalismo, convirtiéndolo todo en un fenómeno de masa. Todo aquello preparó el terreno para la prédica de Natán y permitió que un nuevo enfermo mental—ahora sí—sedujera al pueblo judío casi entero.

La responsabilidad de la cábala por todo esto puede apoyarse también en el argumento del Rabino José Faur: que la cábala era de cierta forma una asimilación judía de la doctrina cristiana. Por eso los judíos, que en el siglo 1 no se habían dejado seducir por el Jesús paulino, ahora, empapados ya del mismo paganismo greco-egipcio que dio origen al cristianismo paulino (CAPÍTULO 23), si se entusiasmaron con Shabtai Tzvi.

De hecho las similitudes entre el mesías cabalístico, Shabtai Tzvi, y el Mesías paulino, Jesús de Nazaret, son numerosas y se extienden, inclusive, a la presuntas biografías de ambos. “Por ejemplo, el nacimiento de Shabtai Tzvi fue tratado de una forma que recuerda las narrativas de la natividad en *Mateo* y *Lucas*; y Shabtai Tzvi favorecía el culto a su madre, comparable con la mariología cristiana.” Se decía también que en una ocasión se había salvado de ahogarse y que “‘se levantó del mar y fue salvado,’ como cuando Jesús caminó sobre el agua.” Muchas afirmaciones sobre Tzvi sugieren un *magos*, produciendo milagros, “y el trabajo de Jesús puede verse, y ha sido visto, en términos de magia, como lo demuestran los estudios de A. Schweitzer.” También se ha dicho que Tzvi se jactó en ocasiones de ser divino (aunque la evidencia sobre este punto “es ambigua”), y luego de muerto sus seguidores esperaban que regresara para completar su trabajo.⁴⁵ Y la Ley de Moisés, que el Jesús de Pablo abolió, Tzvi declaró malsana.

No obstante aquellas similitudes con el Jesús paulino, permanecían lejos de una dimensión política, más propia del mesianismo tradicional judío. “Por ejemplo, cuando el estatus mesiánico de Shabtai fue aceptado en Esmirna inmediatamente dividió el mundo que pronto habría de gobernar. Le concedió a varios de sus seguidores varias partes del mundo como su dominio.” Esto naturalmente inquietaba a los gobernantes: “las autoridades turcas se tomaban muy en serio las implicaciones políticas de la actividad de Shabtai,” pues grandes multitudes de judíos se le adherían.⁴⁶ “La emoción llegó a su clímax cuando a principios de 1666 el Mesías fue a Constantinopla donde sus seguidores esperaban que le quitara al sultán la corona de su cabeza e inaugurara la nueva era mesiánica.”⁴⁷ Los turcos no iban a permitir eso. Pero tampoco querían ejecutar a Tzvi y crear un mártir. Entonces lo encarcelaron. Cuando lo soltaron, poco después, ¡se había convertido al islam!⁴⁸

La apostasía

El testimonio de Leib ben Ozer, un cuidadoso cronista del movimiento shabetaico escribiendo a principios del siglo 18 (y por ende cercano a los eventos), sugiere que incluso antes de la conversión de Tzvi su movimiento ya adquiría algunas luces islámicas. Escribe:

“Como muchos todavía se rehusaban a creer en Shabtai Tvi, había un gran odio entre sus seguidores y opositores, a quienes las masas [de sus seguidores] llamaban infieles y cuyo rechazo a creer en Shabtai Tzvi era, a los ojos de las masas [creyentes], como si hubiesen traicionado al Dios de Israel y no fueran

dignos de considerarse judíos. Y aun cuando, a raíz de su temor a la multitud, no decían nada, se les llamó infieles porque no se asociaban con los creyentes; y si los creyentes hubiesen tomado la vida de uno que no creía, ni siquiera se hubiera considerado una trasgresión sino un acto piadoso, y él [la víctima] un criminal.” —citado en Lenowitz (1998:156)

Lo anterior es nuevamente lógico en el contexto del mesianismo específicamente luriánico en el que ahora operaba la mente judía. Ya vimos cómo Luria acusaba a sus seguidores de sabotear la redención al no tenerle suficiente fe. Es un paso de aquel viaje de culpa a la denuncia de quienes no aceptan al Mesías y con su escepticismo *retrasan* la restauración final. Son, digamos, ‘peligrosos.’ *Infieles*.

Ya se ponía la Torá de cabeza; faltaba, pues, un mero paso para ingresar al islam.

Jane Hathaway explica que en aquel entonces surgía entre los musulmanes del Imperio Otomano el movimiento *kadizadeli*, nombrado por su principal líder: Kadizade Mejmed Efendi. Éste era un movimiento de extrema ortodoxia opuesto a cualquier reforma de la intolerante tradición islámica. Durante los 1660-70s, el Gran Visir del sultán, Koprulu Fazil Ajmed Pasha, favorecía a los kadizadelis y empleaba a Vani Mejmed Efendi, un sucesor de Kadizade, como su consejero espiritual.⁴⁹ Como la ortodoxia islámica, por encima de cualquier otra meta, busca siempre *la abolición de otras religiones* (CAPÍTULO 3), no sorprende que

Vani Mejmed Efendi quería que Istanbul fuera una ciudad puramente musulmana. Su estrategia sería convencer a los judíos y cristianos viviendo bajo el

poder otomano a convertirse al islam. Cuando Shabtai Tzvi fue apresado, pareció [a Vani Mejmed Efendi] muy importante convertir al falso Mesías, y, de hecho, fue él quien educó a Shabtai Tzvi en la doctrina islámica mientras estuvo preso. Después de convertirse, a Shabtai Tzvi se le conoció como Aziz Mejmed, y se convirtió en el secretario personal de Vani Mejmed, con el título de ‘portero principal.’ — Hathaway (1997:667)

Ahora sí la inversión era total. En el judaísmo antiguo el Mesías debía venir al mundo para colmar el triunfo de la Ley de Moisés sobre las falsas religiones; el Mesías cabalista de Natán de Gaza, por contraste absoluto, fue una herramienta islámica para *destruir el judaísmo*.

No puede dorarse esta píldora.

Hemos visto ya que el islam contiene una ‘ética’ totalmente opuesta a la judía, pues predica el exterminio de los infieles. Donde la Tora dice “No matarás” (sexto mandamiento), el Corán dice, casi en cada página, *matarás* (a los infieles). Y los ‘infieles’ odiados con especial veneno son, precisamente, los judíos (CAPÍTULO 3). Ésta ideología profundamente antisemita se convirtió en la nueva religión del mesías luriano, Shabtai Tzvi. Y murió orgulloso de ello: “Tzvi nunca se arrepintió de su conversión o de su creencia en el propósito de la misma. Hasta el final, firma con sus nombres hebreos y musulmanes. Sea cual fuere su motivación al momento de convertirse, le pareció enteramente suficiente.”⁵⁰

Pero al final es lógico, ¿no? La trayectoria de Tzvi era la de violar cada vez más los preceptos de la Torá. Tenía

sentido que acabara por unirse orgullosamente a la religión de la *anti* Torá.

Para muchos judíos en todo el mundo, claro, la apostasía de Tzvi fue una horrorosa decepción, en particular luego de haberse entusiasmado con la inminente redención. Muchos se suicidaron. La mayoría abandonaron el movimiento para regresarse a un judaísmo más tradicional. Pero ya no debiera sorprendernos que más de un cabalista—empezando por Natán de Gaza—bregó por interpretar la apostasía de Tzvi como un profundo ‘misterio’ de la voluntad y el designio divinos.

El pueblo judío había sido exiliado de su tierra, y Dios, decía Luria, se había exiliado del mundo. Todo era exilio y el exilio era un proceso místico necesario y santo. El Mesías, por lo tanto, se exiliaba de su religión, de la Ley de Moisés, para completar la redención.⁵¹ Perfecto: todo tenía sentido. Había ahora que seguir al Mesías en su exilio de la Ley. Estos argumentos llevaron a la minoría shabetaísta radical a “la doctrina funesta y al mismo tiempo profundamente fascinante de la santidad del pecado.”⁵²

La doctrina tiene su fuente con los primeros ‘actos sagrados’ antinómicos *de Tzvi*, que fueron justificados por Natán de Gaza aunque él mismo no aconsejaba que fueran imitados. Con la apostasía, sin embargo, “la doctrina de la santidad del pecado y la proclamación de que la Ley había cesado con la venida del Mesías,” escribe el Rabino Richard Rubenstein, “se convirtieron,” para algunos seguidores, “en componentes integrales de la cosmovisión del movimiento.”⁵³ La nueva ideología pregonaba que todo mundo—y no nada más Tzvi—debía violar la Torá. Aquellos “apóstoles del

nihilismo,” explica Scholem, “predicaron la doctrina de la existencia de esferas en las que ya no es posible llevar adelante el proceso del *ticún* [redención] por medio de actos piadosos; el Mal debe ser combatido con el mal.”⁵⁴

Nada de esto, desde luego, habría podido suceder jamás con los maimonistas.

La cábala, nacida con el pecado original de alianza con el opresor gentil contra sus hermanos judíos (CAPÍTULO 25), llegaba a su destino ‘lógico’ final, abrazando la religión gentil que deseaba destruir la Ley de Moisés. Para colmo, vendía todo eso ¡como un apogeo de piedad judía! El cabalismo se consumía en sus propios absurdos. Y en ello va la demostración definitiva de los peligros de la superstición mística.

Consecuencias para el mundo moderno

El cambio nunca es limpio sino más bien siempre turbio—todo se mezcla y se combina—. Y es así, de forma turbia, como la eterna contienda occidental entre, de un lado, la magia ocultista y supersticiosa, y del otro la ciencia racionalista y pública, continúa.

Cuando los cabalistas triunfaron contra los maimonistas los judíos se empantanaron de superstición y quemaron los libros de Maimónides (CAPÍTULO 25). Pero una minoría testarudamente racionalista sobrevivió dentro del judaísmo, como lo atestiguan, por ejemplo, los eruditos hermanos Frances de Florencia y Livorno. “Aunque muy educados en la tradición legal y religiosa judía, y adhiriéndose a sus costumbres, eran

bastante ilustrados y tendían a deprecar la tendencia general de la mística judía, prefiriendo un judaísmo ético y legal.” Con valentía (pues el movimiento shabetaico estaba entonces en su auge) los hermanos Frances escribieron parodias atacando el mesianismo de Tzvi. Alegaron que “el programa de Tzvi de redimir pecadores abandonando los mandamientos de la Torá no podía promover más que comportamiento malvado.” Denunciaron a los líderes del shabetaismo como enfermos mentales.⁵⁵ La historia les dio la razón.

Al tiempo que los judíos tomaban el camino del misticismo, el cristianismo se enfiló a la razón. Tomás Aquino heredó el pensamiento maimonista y lo retrabajó para un público cristiano. Así, una tradición que había buceado siempre en supersticiones neoplatónicas pudo despuntar finalmente hacia la superficie aristotélica, abrazando a la ciencia, aunque tuvo que avanzar pesada contra las viscosidades de la teología platónica.

Pero el cambio es turbio. La revolución aristotélica que lideró Aquino en el pensamiento cristiano terminó por convertirse, con el paso del tiempo, en un nuevo dogma que afirmaba infalibles las opiniones de ‘El Filósofo,’ como reverentemente le apodaban los sacerdotes. Para seguir avanzando, entonces, hubo que derrumbar al nuevo ídolo. Al final, “Aristóteles fue desprestigiado, en parte, porque la Iglesia Católica había usado sus ideas para mantener su hegemonía cultural en Europa—una supremacía que muchos occidentales consideraban opresiva, y que ahora era obsoleta—.”⁵⁶ Eran los pensadores renacentistas quienes pugnaban en contra de la opresión católica y sus dogmas aristotélicos.

El Renacimiento reintrodujo la observación y el experimento. Pero nuevamente—y esto da vértigo—hubo combinación y mezcla, pues los renacentistas hicieron esto entusiasmados de un renovado *ímpetu mágico y místico neoplatónico*. Tomaron prestada cualquier cosa de las corrientes mágicas, en sus esfuerzos por controlar la materia, y las fusionaron con la alquimia. Así, los primeros pasos dentro del cristianismo hacia la ciencia moderna se dieron, de hecho, en un ambiente viscoso de supersticiones paganas.

Los pensadores renacentistas quisieron afirmar que su búsqueda era consistente con el ‘genuino cristianismo,’ para lo cual justificaron su nuevo enfoque pagano/místico con base en las similitudes que veían entre el cristianismo y el paganismo antiguo greco-egipcio, cosa fácil porque el cristianismo de hecho tiene su origen en aquellas supersticiones (CAPÍTULO 23). Ese ejercicio comparativo, por demás, tenía mucho abolengo: “muchos apologistas cristianos, desde los primeros Padres en adelante, han citado textos de los escritores [paganos] precristianos, *prisci teologi*, supuestamente muy antiguos, para demostrar su conformidad con la doctrina cristiana.”⁵⁷ Los mismos textos herméticos, tan influyentes en el Renacimiento, habían sido escritos supuestamente por un sacerdote egipcio de la antigüedad más anciana, y sus ideas, tan importantes para el desarrollo de la ciencia moderna, se fueron difundiendo, incluyendo sus asertos sobre fuerzas ocultas e invisibles actuando sobre la materia pero accesibles a la comprensión y manipulación humanas (CAPÍTULO 25).

Sin coincidencia, los incipientes científicos renacentistas, todavía magos, se entusiasmaron mucho también con la cábala, pues era una tradición mágica que prometía

maestría sobre la materia y las fuerzas divinas. “Los cabalistas cristianos del renacimiento y los siglos venideros veían al Zóhar en las mismas luces que la *Hermética*, los *Oráculos Sibilinos*, la *Órfica*, y otros escritos [paganos] fragmentarios conocidos individualmente como *prisca teológica*.”⁵⁸

Al final—al largo final—triunfó nuevamente el genuino aristotelismo divorciado de la superstición cuando un nuevo soplo de racionalismo maimonista (y por ende aristotélico), a través de Baruch Spinoza, empujó a los renacentistas hacia la Ilustración. El empuje del racionalismo spinozano para defender la ética en la política fue especialmente importante. Y revolucionario. Sus textos, advirtió entonces alarmado su contemporáneo Gottfried Leibniz (un feroz reaccionario), estaban “ ‘infiltrando gradualmente en las mentes de los hombres aristocráticos que gobiernan al resto y de quien todo depende, y se escurren dentro de los libros populares, inclinándolo todo hacia la revolución universal que amenaza a Europa’ ” (CAPÍTULO 8).⁵⁹ Al mismo tiempo los magos como Newton y sus colegas en el *Royal Society*, contemporáneos de Spinoza, comenzaron a elaborar teorías que realmente permitían hacer predicciones y controlar la materia. Muchos, incluido Newton (CAPÍTULO 25), continuaban enmarañados en supersticiones místicas, pero con el tiempo convergerían en la posición de Spinoza: “Dios y la naturaleza son idénticos, todo sucede necesariamente por las leyes de la naturaleza (las leyes de Dios), y los milagros son imposibles.”⁶⁰ La ciencia fue desprendiéndose de la magia.

Las supersticiones paganas se fueron acurrucando entonces entre los místicos cristianos que resistían la nueva era de la ciencia moderna. Ellos anticiparon el ‘ecumenismo’—o

más bien la promiscuidad espiritual (o *espiritista*)—del *New Age* moderno, pues afirmaron una verdad ulterior como base común de todas las religiones. No resultaba difícil: cuando las ‘distintas’ religiones que uno tiene a la mano son todas desarrollos de un mismo antiguo paganismo greco-egipcio, y en particular del *orfismo* (CAPÍTULOS 23 y 25), abundan las similitudes que ‘confirman’ la teoría de una verdad ulterior común. En la órbita cristiana, la cábala judía desapareció de la ciencia, y quedó relegada a estos testarudos círculos místicos, donde fue usada para defender las murallas del ocultismo cristiano en retirada.

Al mismo tiempo, el siglo 19 produjo movimientos de asimilación judía al cristianismo (CAPÍTULO 27). Muchos judíos se divorciaron de su comunidad religiosa para unirse al mundo intelectual que los cristianos habían construido, y aquí hicieron contribuciones importantes, convirtiéndose en los más grandes científicos del mundo. Abandonaron así la sinagoga para reunirse, de cierta forma, con la tradición maimonista—o con una porción de ella, pues terminaron enemistados con la tradición legal judía que tanto amaba Maimónides—.

Pintemos ahora a grandes brochazos un resumen para apreciar mejor los contornos amplios de la historia intelectual que hemos venido considerando. Los rabinos habían sido los antiguos defensores del racionalismo, pero en el Medioevo se transformaron cuando el paganismo greco-egipcio en el origen del cristianismo se cruzó al judaísmo, donde los cabalistas lo emplearon para doblegar y desplazar a la tradición racionalista de la Mishná, aquella que había alcanzado su mayor apogeo en el maimonismo, movimiento que los cabalistas ahora persiguieron (CAPÍTULO 25). *En el mismo momento histórico,*

aquel pensamiento maimonista correteado en el judaísmo se cruzó al cristianismo para producir ahí, en etapas, una revolución aristotélica que desembocó finalmente—luego de dar dos pasos adelante y un paso neoplatónico hacia atrás—en la vanguardia victoriosa de la Ilustración Europea. La contienda entre racionalismo y ocultismo continuó, pero los personajes de cierta forma se invirtieron.

¿Qué pasó al final con los rabinos?

Hoy en día la corriente principal del rabinismo continúa siendo cabalística y luriana, y por ende supersticiosa. Aquí la anécdota que vale mil explicaciones. Oí decir en una conferencia a un importante rabino mexicano: “Si uno lee la Mishná y no entiende lo que dice, no sirve de nada; pero el Zóhar sirve aunque quien lo lea no entienda nada.” El acto de leer o recitar el texto del Zóhar, según él, es una *magia*, como para un católico pueden ser el persignarse o recitar el rosario. Se obtienen beneficios—por ejemplo, la protección divina—con la ejecución mecánica del ritual. Su feligresía consideró aquel comentario la cosa más natural. Lo anterior, sin embargo, y es importante precisarlo, *no es shabetaísmo*. De hecho hubo una reacción en contra del shabetaísmo luego de la apostasía de Shabtai Tzvi y la gran mayoría de los rabinos se reconcentraron en la ética tradicional (CAPÍTULO 27).

Pero sería un error imaginarse que el shabetaísmo desapareció del todo.

Existe, por ejemplo, una versión ecuménica de la cábala luriana que nuevamente seduce a mucha gente—judíos y gentiles—a través del *Kabbalah Centre*, muy bien financiada y con sucursales en todo Occidente. Si bien denunciada por

muchos rabinos del judaísmo ortodoxo, esta organización se ha convertido en una de las ofertas más populares en el menú ocultista del paganismo moderno conocido como *New Age*, con adeptos tan famosos como la cantante popular Madonna. Es un movimiento que diseña muy bien sus superficies, predicando ideas similares a las de ‘El Secreto’: magias que permiten obtener bienes materiales y evitar perjuicios y desgracias. Se recurre a todo tipo de fantochadas, como venderle (bien cara) a la feligresía agua bendecida por los líderes, y cuya composición química supuestamente mejora (nuevamente similitudes con las supersticiones cristianas).

A diferencia de la corriente principal del judaísmo moderno, donde la superstición de la cábala no desapareció pero sí fue domesticada, y donde toda sugerencia de shabetaísmo y su festejo del mal quedó firmemente prohibida, en el *Kabbalah Centre*, por contraste, se percibe un sabor más bien shabetaico. Eso lo deja bastante claro Yehuda Berg, un líder del movimiento, en su libro *El Poder de la Cábala*, cuyo subtítulo es: *Este Libro Contiene los Secretos del Universo y del Sentido de Nuestras Vidas*. “Históricamente,” explica Berg,

la moralidad y la ética jamás han llevado a la paz y la unidad. La moralidad podrá ser un concepto noble, pero nunca podrá cambiar la naturaleza de la bestia. Nunca lo ha hecho, y nunca lo hará. Somos una especie de recibidores, en el sentido de *¿A mí qué me toca?* [énfasis suyo]. Y eso está bien. Esa fue la intención del Creador. —Berg (2001:103)

Según los rabinos de ayer y de hoy la bellísima Ley de Moisés se resume en el mandamiento, “Amarás a tu prójimo

como a ti mismo,”* pero Berg interpreta así la intención del autor: *Te amarás a ti mismo, y punto.*

¿La “santidad del pecado”?

Hay otros matices shabetaicos. En la introducción a una de sus publicaciones del Zóhar, el *Kabbalah Centre* celebra a Mahoma—¡a Mahoma!—como un gran cabalista, y defiende a las autoridades de la Inquisición católica porque reconocieron la importancia del Zóhar.⁶¹ No olvidemos que Shabtai Tzvi se convirtió al islam, y que los primeros cabalistas ganaron sus batallas contra los racionalistas de Maimónides reclutando contra sus hermanos a las autoridades de la Inquisición (CAPÍTULO 25).

Lo más preocupante es la interpretación de la mayor desgracia judía. En el año 2005 hubo un escándalo cuando un líder del *Kabbalah Centre* aplicó al Holocausto la teoría luriana de la trasmigración de las almas, según cual nuestro comportamiento en vidas pasadas determina nuestra fortuna en la presente: le dijo a un reportero de la BBC que los judíos europeos se habían merecido el Holocausto.⁶²

Ese argumento es uno que ya vimos expresar al gran traidor Rudolf Kastner, y a Jaim Cohen, procurador de justicia del Estado de Israel, quien defendiera a Kastner en un tribunal aun cuando éste hubiese confesado su papel estelar en el asesinato de 400,000 de sus correligionarios judíos húngaros en la Segunda Guerra Mundial (CAPÍTULOS 21 y 30). Cabe la pregunta: ¿Será que los grandes traidores del Holocausto, supuestos ‘líderes’ del pueblo judío pero en realidad

* *Levítico* (19.18)

corresponsables de su asesinato, habían sido influenciados por el pensamiento shabetaico? La ventaja obvia de esa hipótesis es que nos permite explicar lo que de otra manera son asombros paradójicos, porque el shabetaísmo busca destruir el judaísmo.

Preguntemos, pues: ¿Qué pasaría entonces con el shabetaísmo?

Como arriba mencionamos, luego de la apostasía del falso Mesías el shabetaísmo fue objeto de una persecución en todo el mundo judío. Eso, y sobre todo la decepción, regresaron a la mayoría de los judíos a la ética judía tradicional, con lo cual se encogió mucho aquel extraño movimiento. El judaísmo volvió a su raíz: *defender el bien*. Pero el shabetaísmo no desapareció del todo. Rubenstein escribe que “el trabajo académico contemporáneo judío ha corregido la impresión que se tenía antes del shabetaísmo como un movimiento menor y pronto olvidado. Dentro de poco había sido rebasado por la ortodoxia pero continuó llevando una saludable vida clandestina.”⁶³

Como ahora veremos (CAPÍTULO 27), para permanecer en la clandestinidad, el shabetaísmo se disfrazó de judaísmo, de islam, y de catolicismo. ¿Qué fue de estos cripto shabetaístas?

A principios del siglo 19 surgieron importantes movimientos ‘modernizadores’ judíos, y al mismo tiempo perdemos la pista de los shabetaístas clandestinos. Una hipótesis, la más común, dice que los shabetaístas clandestinos *cambiaron de ideología* y se desvanecieron en estos movimientos modernizadores. Pero dado que los *fundadores* de aquellos movimientos venían del shabetaísmo clandestino (CAPÍTULO 27), y que la ideología shabetaísta predicaba siempre

aparentar otra cosa, debe ponerse sobre la mesa que los shabetaístas simplemente se pusieron otro disfraz. Y hay que tomárselo en serio, porque el liderazgo de los movimientos ‘modernizadores’ judíos produjo a los administradores y líderes de las grandes organizaciones de la comunidad, y esos líderes, y esas organizaciones, se encargarían más tarde de sabotear la autodefensa del pueblo judío ante la amenaza nazi (CAPÍTULOS 28 y 29).

FUENTES

- Berg, Y. (2001) *The Power of Kabbalah: This Book Contains the Secrets of the Universe and the Meaning of Our Lives*. Jodere.
- Carroll, J. (2001). *Constantine's Sword: The Church and the Jews*. Boston: Houghton Mifflin.
- Coudert, A. (1975). A Cambridge Platonist's Kabbalist Nightmare. *Journal of the History of Ideas*, 36(4), 633-652.
- Dan, J. (1992). Scholem's View of Jewish Messianism. *Modern Judaism*, 12(2), 117-128.
- Davies, W. D. (1976). From Schweitzer to Scholem: Reflections on Sabbatai Svi. *Journal of biblical literature*, 95(4), 529-558.
- Faur, J. (1992). Jewish and Western Historiographies: A Post-Modern Interpretation. *Modern Judaism*, 12(1), 23-37.
- Faur, J. (1997). A Crisis of Categories: Kabbalah and the rise of Apostasy in Spain. In M. Lazar & S. Haliczzer (Eds.), *The Jews Of Spain and The Expulsion of 1492*. Lancaster, CA: Labyrinthos.
- Fine, L. (1986). The Art of Metoposcopy: A Study in Isaac Luria's "Charismatic Knowledge". *AJS Review*, 11(1), 79-101.
- Hathaway, J. (1997). The Grand Vizier and the false Messiah: The Sabbatai Sevi controversy and the Ottoman reform in Egypt. *Journal of the American Oriental Society*, 117(4), 665-671.
- Lenowitz, H. (1998). *The Jewish Messiahs*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- Robinson, I. (1994). *Moses Cordovero's Introduction to Kabbalah: An Annotated Translation of his Or Ne'erav*. Newark, NJ: KTAV Publishing House.
- Rosenthal, J. M. (1956). The Talmud on Trial: The Disputation at Paris in the Year 1240. *The Jewish Quarterly Review*, 47(1), 58-76.
- Rosenthal, G. S. (2005). Tikkun ha-Olam: The Metamorphosis of a Concept. *The Journal of Religion*, 85(2), 214-240.
- Rubenstein, R. E. (2003). *Aristotle's Children: How Christians, Muslims, and Jews Rediscovered Ancient Wisdom and Illuminated the Dark Ages*. New York: Harcourt Inc.
- Rubenstein, R. L. (1967). Freud and Judaism: A Review Article. *The Journal of Religion*, 47(1), 39-44.
- Russell, B. (1945). *A History of Western Philosophy*. Simon & Schuster: New York.
- Scholem, G. (1971). The Messianic Idea in Kabbalism, *The Messianic Idea in Judaism: And Other Essays on Jewish Spirituality*: Random House, Kindle Edition.
- Scholem, G. (1976). Issac Luria: A Central Figure in Jewish Mysticism. *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 29(8), 8-13.
- Scholem, G. (1993 [1974]). *Las Grandes Tendencias de la Mística Judía*. Madrid: Siruela.
- Walker, D. P. (1954). The Prisca Theologia in France. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 17(3/4), 204-259.

Wolfson, E. R. (1988). Light through Darkness: The Ideal of Human Perfection in the Zohar. *The Harvard Theological Review*, 81(1), 73-95.

-
- ¹ Scholem (1976:10)
² *ibid.* (p.8)
³ *ibid.*
⁴ Robinson (1994:xxiii)
⁵ *ibid.* (pp.xxiii-xxv)
⁶ Lenowitz (1998:31)
⁷ *ibid.*
⁸ *ibid.*
⁹ *ibid.* (pp.126-27)
¹⁰ *ibid.* (p.138)
¹¹ *ibid.* (p.128)
¹² Fine (1986:79-81)
¹³ *ibid.* (pp.81-82)
¹⁴ *ibid.* (p.83)
¹⁵ *ibid.* (p.69)
¹⁶ *ibid.* (p.87)
¹⁷ Lenowitz (1998:138)
¹⁸ Rosenthal (2005:225)
¹⁹ Scholem (1976:11-12)
²⁰ Rosenthal (2005:226)
²¹ Coudert (1975:638)
²² Russell (1945:57)

-
- ²³ Faur (1992:26-27)
²⁴ Scholem (1976:13)
²⁵ Dan (1992:118-19)
²⁶ *ibid.* (p.118)
²⁷ *Moses Maimonides' Epistle to Yemen... op. cit.* (pp.xv, xvii)
²⁸ Dan (1992:122-23)
²⁹ *ibid.* (pp.121, 124-25)
³⁰ *ibid.* (pp.122-23)
³¹ *ibid.* (p.124)
³² *Moses Maimonides' Epistle to Yemen... op. cit.* (pp. xvi, xviii)
³³ *Moses Maimonides' Epistle to Yemen... op. cit.* (pp. xvi-xvii)
³⁴ Scholem (1993[1974]:319)
³⁵ *ibid.* (pp.316-19)
³⁶ Faur (1997:50)
³⁷ Scholem (1993[1974]:317)
³⁸ *ibid.* (p.317)
³⁹ Wolfson (1988:84)
⁴⁰ Scholem (1993[1974]:321-22)
⁴¹ Davies (1976:542)
⁴² Hathaway (1997:665)
⁴³ Davies (1976:530)
⁴⁴ *Moses Maimonides' Epistle to Yemen... op. cit.* (pp. xviii-xx)
⁴⁵ Davies (1976:533-37)
⁴⁶ *ibid.* (p.544)

⁴⁷ Scholem (1971:3154-3156)

⁴⁸ Hathaway (1997:665)

⁴⁹ *ibid.* (p.667)

⁵⁰ Lenowitz (1998:162)

⁵¹ Scholem (1971:3172-3173)

⁵² Scholem (1993[1974]:341)

⁵³ Rubenstein (1967:42)

⁵⁴ Scholem (1993[1974]:341)

⁵⁵ Lenowitz (1998:163-64)

⁵⁶ Rubenstein (2003:290)

⁵⁷ Walker (1954:204)

⁵⁸ Coudert (1975:636)

⁵⁹ Citado en Carroll (2001:412)

⁶⁰ Steinberg, Justin, "Spinoza's Political Philosophy", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2013 Edition), Edward N. Zalta (ed.), <http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/spinoza-political/>

⁶¹ *The Holy Zohar: The Book of Avraham, The Writings, Teachings & Light of the Holy Kabbalist Rav Shimon bar Yochai: A Book of Healing and Protection PINCHAS*, Tel Aviv: Press of the Kabbalah Centre, Third Edition (2002), (pp.v, xvi-xvii).

⁶² "Kabbalah leader's Holocaust 'slur' "; BBC News; 9 January 2005; by John Sweeney; <http://news.bbc.co.uk/2/hi/4158287.stm>

⁶³ Rubenstein (1967:43)